

DECÁLOGO-MANIFIESTO DE LOS AUTORES

Los abajo firmantes, miembros de las Juntas Directivas y de los Consejos Asesores de la AELC (Associació d'Escriptors en Llengua Catalana) y de la ACEC (Asociación Colegial de Escritores de Cataluña / Associació d'Escriptors de Catalunya), hemos considerado necesario manifestar:

1.- Que la legislación europea sobre el derecho de autor ha supuesto un lento proceso de conquistas sociales en equiparación con otros derechos laborales y patrimoniales, en incentivo a la creación cultural, y en protección de la edición contra la defraudación y la piratería.

2.- Que el respeto social al derecho de autor es muestra de una sensibilidad democrática que protege la cultura en todas y cada una de sus lenguas y potencia la sociedad del conocimiento. Es, pues, uno de los índices más significativos del nivel cultural de un país.

3.- Que no es cierto que la remuneración al autor por el préstamo de sus obras constituya un atentado contra el servicio público. En ningún país el servicio público puede gestionarse al margen del respeto a la ley, ni financiarse a costa de no abonar honorarios a sus trabajadores o de escamotear el pago de servicios, suministros o derechos.

4.- Que el devengo contractual por derechos de autor se articula en proporción a los ingresos que generan los ejemplares en distribución. Así, pues, no está claro que el préstamo bibliotecario sin pago de derechos de autor no suponga de hecho algún perjuicio económico para el autor.

5.- Que resulta realmente difícil considerar abusiva la cantidad de **20 céntimos**, fijada con carácter transitorio por el Legislador español, como pago de derechos al autor **por cada obra adquirida para préstamo, independientemente del número de préstamos que se realicen**. Y que es de esperar que los titulares de las instituciones públicas y privadas hagan frente a sus obligaciones legales incrementando sus dotaciones a las bibliotecas, a fin de que éstas no hayan de repercutir sobre sus lectores.

6.-. Que, de la misma manera que nadie puede obligar a nadie a ejercitar sus derechos, nadie puede obligarle individual o colectivamente a su renuncia.

7.- Que el derecho de autor por préstamo bibliotecario no es conceptual ni jurídicamente ningún impuesto o canon, por lo que ha recibido el rotundo amparo del Tribunal Europeo de Justicia.

8.- Que el derecho de autor por préstamo bibliotecario no puede ni debe ser confundido con el canon o sistema legal compensatorio por copia privada; y que las conversaciones en este terreno con las multinacionales fabricantes de soportes y equipos digitales merecen concluir con garantías para la propiedad intelectual y en consideración al interés general del país.

9.- Que parece interesada, y no es aceptable, la circulación de insidias contra las entidades de gestión colectiva de derechos. En el caso del libro, los autores compartimos con los editores la dirección de CEDRO, y las asociaciones de escritores estamos en disposición de explicar los criterios de administración de derechos y los beneficios directos e indirectos que se revierten sobre los autores.

10.- Que no se ha de confundir al autor de los textos, traducciones, adaptaciones, ediciones críticas o compilaciones, sean éstos o no de encargo, con un proveedor empresarial. El autor es una persona física y su autoría moral es legalmente irrenunciable. La autoría no es atribuible a los llamados “equipos editoriales”, resultando escandalosa la creciente utilización editorial de la figura de “obra colectiva” al margen del espíritu y de la letra de la Ley de Propiedad Intelectual.

Barcelona, 18 de abril de 2007